



MISA DIDÁCTICA – BOLETÍN 3 LITURGIA DE LA PALABRA: DIOS NOS HABLA DOMINGO, 22 DE ENERO DE 2023



DOMINGO, 22 DE ENERO DE 2023



Al comienzo de la Misa del domingo, mientras el sacerdote procesa, alguien, ya sea un diácono o un lector, lleva un libro grande. Este libro, a menudo encuadernado en cuero rojo o incluso en plata y oro, es el libro de los evangelios. Llevamos este libro y lo colocamos prominentemente en el centro del altar, atrayendo nuestros ojos hacia él como el punto focal durante la primera mitad de la Misa. Esta primera mitad se llama la Liturgia de la Palabra, y se centra en el contenido de ese libro.

Deberíamos preguntarnos: ¿por qué tratamos un libro con tanta reverencia? ¿Por qué se coloca este libro en el altar y se convierte en el centro de atención de nuestra adoración? La respuesta es que dentro de ese libro están las palabras de Jesucristo.

Al comienzo del evangelio de Juan, el apóstol comienza diciéndonos: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios". La presencia de Dios está allí en las palabras de las Escrituras. Esto se hace aún más real cuando más adelante en ese primer capítulo del evangelio de Juan, nos dice que esa Palabra, "se hizo carne", refiriéndose a Jesucristo. Jesús es la Palabra de Dios hecha carne. Y así, nuestra fe nos dice que Jesucristo está presente para nosotros en la proclamación de las Escrituras, y muy especialmente en los cuatro evangelios, que son las palabras registradas de Jesús Cristo mismo: sus enseñanzas, sus parábolas, sus milagros y, en última instancia, los eventos históricos de su vida, pasión, muerte y resurrección. Consagramos los Evangelios porque dentro de esas palabras está Jesucristo.

Pero no son sólo los evangelios en los que la palabra de Dios se nos da a conocer. Sí, los evangelios tienen un lugar de honor porque son las palabras de Dios habladas por la misma boca de Dios, Jesucristo. Sin embargo, todas las Escrituras, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, son inspiradas por el Espíritu Santo. No hay nada en toda la Escritura que no sea de Dios mismo. Cuando la Iglesia compiló la Biblia hace más de 1700 años, lo hizo bajo la inspiración del Espíritu Santo para que todo el mundo tuviera la misma palabra inspirada de Dios para ayudar a dar forma a sus vidas. Estas palabras de la Sagrada Escritura son las que proclamamos en la Misa. Jesucristo nos habla en cada Misa a través de Su Palabra.

UN REGALO OFRECIDO Y RECIBIDO

No es casualidad que, así como Dios nos habla a través de su Palabra, es a través de las voces de las personas que su Palabra es proclamada. Como muchos otros dones, Dios primero nos da algo, y luego usamos lo que Él nos dio para darle gloria a Él a cambio. Incluso el pan que ofrecemos en la Misa primero vino del grano que Dios nos dio. Así también Dios nos da Su palabra en las Escrituras porque quiere oírnos proclamarla en voz alta. Aquellos que leen la palabra de Dios están en cierto sentido haciendo una ofrenda de su propia voz a Dios, mientras que aquellos que escuchan están ofreciendo su audición a Dios. En este sentido, tanto anunciar la Palabra de Dios como escucharla son en sí mismos actos de adoración.

ESTRUCTURA DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

COMO SE ESCOGEN LAS LECTURAS

Las lecturas utilizadas para la Misa no se eligen al azar, ni son elegidas por una sola persona, sino que son elegidos por la Iglesia para toda la Iglesia. Con esto queremos decir que las lecturas que escuchamos cada domingo se leen en la iglesia de la ciudad vecina, en otros estados de la nación e incluso en las iglesias católicas de todo el mundo

La palabra "católico" proviene de la palabra griega que significa "universal", y una de nuestras mayores expresiones de ese aspecto universal de nuestra Iglesia es cómo, no importa a dónde vayamos, la liturgia sigue siendo la misma. Ya

sea aquí en Hawaii, Washington DC, Londres, Roma o incluso la Antártida, las oraciones, la estructura e incluso las lecturas son las mismas. La única diferencia es el lenguaje que utilizan. Nuestras lecturas, y de hecho todas las oraciones en la Misa, son elegidas para toda la Iglesia, y siguen una fórmula perfecta e inspirada.

LA PRIMERA LECTURA

La primera lectura está tomada del Antiguo Testamento o, durante el tiempo de Pascua, de los Hechos de los Apóstoles en el Nuevo Testamento. La Primera Lectura sienta las bases para toda la Liturgia de la Palabra, a menudo conectándose con el Evangelio que se proclamará en esa Misa por medio de presagiar el evento del Evangelio de ese día o el mensaje detrás de él. A menudo es la narración de un evento histórico o una profecía.

EL SALMO RESPONSORIAL

Tomado del Libro de los Salmos, el Salmo Responsorial actúa como una especie de alabanza en la que la gente participa. Es una lectura de las Escrituras, pero también es un diálogo entre el salmista y la congregación que se centra en alabar a Dios. Jesús y los Apóstoles oraron con los Salmos, y por lo tanto, participar en la respuesta, ya sea cantada o recitada, nos conecta con ellos y con más de 2000 años de adoradores que alabaron a Dios de la misma manera. en from the book of Psalms, this acts as a kind of praise in which the people take part. It is a reading from scripture, but it is also a dialogue between psalmist and congregation which focuses on praising God. The psalms would have been something Jesus and the Apostles prayed, and so taking part in the response, either sung or recited, connects us to them and to 2000 years of worshippers praising God in the same way.



LA SEGUNDA LECTURA

A veces llamada la Epístola, la segunda lectura está tomada de una de las cartas del Nuevo Testamento escritas por los Apóstoles, a menudo San Pablo. Esta Lectura nos habla hoy como lo hizo a la Iglesia primitiva a la que se dirigieron esas cartas por primera vez, y nos conecta con el hecho de que la Iglesia primitiva y nuestra Iglesia Católica de hoy son la misma Iglesia, porque el mensaje de estas cartas es tan relevante para nosotros hoy como lo fue para aquellos primeros cristianos.

EL EVANGELIO

Una vez que hemos anunciado el Evangelio con el Aleluya, el diácono, o en su ausencia el sacerdote, proclama el Evangelio, las mismas palabras y acciones de nuestro Dios y Señor, Jesucristo. Reverenciamos tanto el Evangelio que nos ponemos de pie durante su proclamación, como un soldado atento en presencia de su Comandante en Jefe.



Ya que estas son las mismas palabras de Dios habladas por Sus propios labios, traemos toda nuestra atención a estas palabras, porque son la cima de la Liturgia de la Palabra, el punto climático de nuestra proclamación.

LA HOMILIA

Si el Evangelio es la cumbre de la Liturgia de la Palabra, entonces la homilía es como el descenso de la montaña sagrada. En la homilía el sacerdote o el diácono toma la palabra de Dios y nos expresa cómo esa palabra continúa hablándonos hoy, incluso a través de las diferencias culturales y diferentes personas al paso de la historia.

LA PROFESIÓN DE LA FE

El Credo, que los fieles laicos recitan con el sacerdote, es nuestra respuesta simbólica a haber escuchado la Palabra de Dios. En respuesta a la enseñanza de Dios que se encuentra en las Escrituras, aclamamos: "¡Creo!"

LA PLEGARIA UNIVERSAL U ORACIÓN DE LOS FIELES

La Palabra de Dios siempre nos enfoca en nuestra misión, y así concluimos la Liturgia de la Palabra ofreciendo oraciones y peticiones por la Iglesia, el mundo y todas las necesidades de nuestra comunidad.